

## Un retrato del Venerable Mañara, *pintado por Juan de Valdés Leal.*

---

Entre las más famosas obras del ilustre pintor de «las postrimerías» citan los críticos de arte el gran retrato del Venerable caballero Don Miguel Mañara Vicentelo de Leca, que preside en la sala de Cabildos de la Hermandad de la Santa Caridad, de Sevilla.

Conocido este retrato de propios y extraños, y descrito prolijamente en diferentes libros, no se refieren a él las presente líneas, sino a dar a conocer otro interesantísimo retrato del Venerable, hasta ahora completamente ignorado, y que desde esta fecha quedará consignado en la larga lista de obras meritísimas del sevillano Valdés Leal.

El motivo del descubrimiento de esta interesante pintura nos lo suministró el estudio, que en su libro «Biografía de Valdés Leal», hace del retrato del Venerable Mañara el ilustre maestro Gestoso; cita en efecto, el acta del cabildo de la Hermandad en 28 de Diciembre de 1687, en la que se lee: «*Un lienzo con el retrato de nuestro Amado Padre y hermano el Venerable Siervo de Dios el Señor Don Miguel Mañara, Pintura de Juan de Baldes, con moldura dorada, cuatrocientos y cuarenta reales*»; y aunque esta cita la aduce el Maestro como auténtica del gran retrato de la sala de Cabildos, produjo en nosotros deseos de un estudio más detenido, que nos llevó felizmente al hallazgo del último retrato del Padre de los pobres de Sevilla.

Exigua nos parecía, y lo es realmente, la cantidad contratada por el Artista para la factura de una de sus mayores y mejores obras; basta para comprobarlo recordar que por los lienzos de «las Postrimerías», que enriquecen la Iglesia del mismo Hospital, pidió

y obtuvo Valdés *cinco mil y setecientos cuarenta reales*, mientras que por este retrato, casi igual en tamaño a aquellos cuadros, sólo recibe *cuatrocientos y cuarenta reales*; y no era este el único reparo que a la cita se nos oponía; que también nos extrañaba el ver que desde el día 9 de Mayo de 1679, fecha del felicísimo tránsito del Venerable hasta 1687, ocho años después, no encargara la Hermandad a Juan de Valdés el lienzo que había de perpetuar en su Hospital y Hospicio los rasgos fisonómicos del que todos llamaban, a boca llena, «dulcísimo Padre y Fundador»

Buscamos en el Archivo de la Hermandad, y en el libro de Actas n.º 4, citado por Gestoso, encontramos la solución a nuestras dudas; citase en el mismo, en efecto, y con las palabras transcritas por este ilustre crítico, el retrato de nuestro Venerable; más omitió Gestoso, sin duda por que nó supo explicarlo, que la mano del entonces secretario de la Hermandad, Mateo de Vitoria, de quien es quien es el Acta, puso esta apostilla marginal a la misma: *Púsose este retrato en la Sala del Santo Cristo.*

Desde luego comprendimos que se trataba de otro retrato del Venerable Mañara, distinto del tan famoso del Cabildo; no hay, en verdad, en la enfermería del Santo Cristo, testero o cabecera de pared, que pueda ostentar debidamente el gran retrato citado, como se puede comprobar visitando esta pieza, que hoy se conserva como estaba en el siglo XVII; además de esto, es impropio que para una enfermería fuese pintado un retrato de nuestro Don Miguel sentado en la mesa de la Hermandad, con particularidades que tienen, sin duda, más relación con esta que con los enfermos a quienes se destinaba.

Buscamos sin vacilación en la enfermería citada en el libro de Actas y allí encontramos el retrato de manos de Valdés Leal, a la cabeza de la amplia pieza, sobre la puerta que comunica con la galería dicha *del aguamanil*, torcidos los barnices por la acción de los siglos y oscurecidos por la misma causa sus colores—confirmando con su factura de mano maestra, indiscutible, la verdad consignada en el libro de nuestro Archivo.

Es el lienzo que, por vez primera describimos, un rectángulo de un metro de altura por noventa centímetros de ancho; encerrado en un óvalo muéstrase de perfil el busto del Venerable Caballero de Calatrava, vestido de negro con la cruz de su hábito en

el pecho, y sosteniendo en sus diestra el libro del «Discurso de la Verdad», mientras que apoya la siniestra sobre una calavera; representa en este retrato Don Miguel, no ya cuarenta o carenta y cinco años, como en el de la Sala del Cabildo, sino cincuenta y dos años, edad que tenía al morir; su rostro, demacrado, es testimonio de su admirable penitencia y ascetismo, y todo él demuestra la verdad con que está ejecutado; alrededor del óvalo, la mano de Valdés trazó esta leyenda:

*El Venerable Don Miguel Mañara Vieentelo de Leca, Padre de los pobres de la Caridad de Jesucristo.*

En todo el retrato se admira desde luego la soltura y pericia del gran Valdés; sobre todo en los rasgos fisonómicos del Insigne bienhechor de los pobres, en el libro del «Discurso de la Verdad», y en la mano siniestra del Venerable de una distinción y finura inimitables.

Convenientemente limpio este hermoso lienzo ha sido colocado en una de las galerías altas del Hospital que conducen al Coro de la Iglesia, con la misma moldura citada en el libro de Actas y ostentando por bajo una cartela, en la que hemos puesto esta leyenda: *Pintado por Juan de Valdés Leal, de quien lo adquirió la Hermandad en 1687 para colocarlo en la Sala del Santo Cristo.*

Debió Valdés Leal, amigo íntimo del Venerable, Mañara, pintar este lienzo o tomar apuntes para él, en los últimos días de la vida del esclarecido sevillano; y en los años postreros de su vida, o sea en 1687, ofreciólo a la Hermandad la que no vaciló en aceptarlo por los cuatrocientos y cuarenta reales que rezan en el Acta del Cabildo, cantidad proporcionada, según la época, al tamaño del retrato y a su moldura.

Por esta fecha ya tenía la Hermandad Sevillana otro retrato de su amado Padre; el gran lienzo del mismo Valdés tan citado por los críticos; no aparece, sin embargo, en los libros de Actas precio de tan excelente pintura, ni se hace mención de ella; la explicación, no obstante, es obvia; apenas fallecido Don Miguel, los hermanos de la Santa Caridad debieron encargar a Valdés, el magnífico lienzo que admiramos, costeándolo ellos para no gravar los bienes de los pobres en la fuerte suma que su mérito representa, y fué colocado, no en una enfermería, sino en la sala baja de Cabildos, que

además de la Iglesia usaba entonces la Hermandad; y no como alguno ha afirmado, en la actual sala alta, que sólo desde hace pocos años, está sirviendo para estas Juntas.

Un último argumento que demuestra la existencia de estos diferentes retratos del Venerable en el Hospital Sevillano nos lo suministra el diligente crítico López Martínez, nuestro buen amigo, es su interesante trabajo: «Juan de Valdes Leal», citando un documento del Archivo Municipal en el que se dá comisión en 1758, a dos Maestros pintores para que cotejaran un retrato existente en nuestro Concejo con uno de los tres existentes en la Santa Caridad, sin duda el del Cabildo, y los dos de las Salas del Cristo y de la Virgen, que hoy vemos; por cierto que López Martínez asigna sin pretenderlo, al que hoy reseñamos, la condiciones de verdad y exactitud demandadas por el Cabildo Sevillano; este cuadro cotejado, de buena ejecución y admirable parecido con el que reseñamos, existe al presente en la Sala de Comisiones de nuestro Ayuntamiento, enriquecido con otro retrato del Provincial de la Santa Hermandad y Caballero Calatravo Don Miguel, procedente de la colección de Sevillanos ilustres que donara S. A. R. la Srma. Señora. Duquesa Viuda de Montpensier, Infanta de España, muy curioso por encerrar en un solo marco dos lienzos, mostrando el superior la mascarilla del Venerable, reproducción de la que se conserva en la Santa Caridad Sevillana, y el inferior una copia del retrato hecho por Valdés para la Sala de Cabildo.

No podemos terminar la descripción de este hermoso retrato del Venerable Mañara, obra de Valdes Leal hasta hoy desconocida, sin insistir en que el muestra los verdaderos rasgos fisonómicos del Héroe de la Caridad Cristiana, en los últimos días de su vida, días del mayor ascetismo y perfección, rasgos totalmente distintos y aun contrarios, a los del San Juan de Dios, de Murillo, que se admira en la Iglesia del mismo Hospital, y en el que, sin fundamento, quiere ver el retrato del Venerable Mañara, un escritor contemporáneo.

Murillo pintó en su San Juan de Dios un pobre soldado tosco y fuerte, como conviene a la verdad histórica y Valdes en el retrato del Venerable trazó la finura del procer caballero Calatravo, y la maceración y austeridades del mortificado penitente; yá en su día, con sólidas razones, refutó Icaza en un precioso artículo esta

peregrina opinión, afirmando que el que se reputó por el peor hombre del mundo, en modo alguno podía consentir verse puesto en los altares y personificando al insigne Fundador de los Hospitalarios; el que conozca el espíritu de profunda humildad del Venerable Mañara, añadimos nosotros, ni por un momento puede sospechar que sirviera de modelo para el cuadro famoso, el mejor para nuestro gusto, de cuantos pintaron los pinceles del Maestro; más aun, el mismo Murillo, íntimo del Venerable y conocedor de su abnegación y penitencia, nunca lo hubiera mortificado tomando su retrato para que perpetuase la figura de San Juan de Dios.

Basta sólo contemplar ambos lienzos para que venga por tierra la gratuita afirmación del citado escritor; el que friamente os examine, notará la abierta oposición existente entre los rasgos fisonómicos del Venerable Mañara en este admirable retrato postero de Valdés Leal y el de San Juan de Dios del magnífico cuadro de Murillo.

*El peor hombre que ha habido en el mundo*, como con heroica humildad se llamaba a sí mismo Don Miguel, no consintió en vida verse retratado en la Santa Caridad; los tres retratos antiguos que cita López Martínez, el de la Sala de Cabildo, tan conocido de todos, el de la enfermería de la Virgen, y este de la del Cristo, que por vez primera reseñamos, no entraron en aquella Santa Casa hasta después del 9 de Mayo 1679, en que «con fama de insigne santidad durmióse en el Señor y le entregó su espíritu» el Venerable, como reza la preciosa lápida de su sepulcro.

JOSÉ SEBASTIÁN Y BANDARÁN, Pbro.

### Obras citadas.

- GESTOSO Y PÉREZ (JOSÉ). — Biografía del pintor sevillano Juan de Valdes Leal. — Sevilla, 1917.
- ICAZA (FRANCISCO A. DE). — Artículo en la revista «La Esfera». — 28 Octubre, 1922.
- LOPEZ MARTÍNEZ (CELESTINO). — Juan de Valdes Leal. — Estudio. — Sevilla, 1922.
- MONTOTO Y SEDAS (SANTIAGO). — Murillo y Mañara. — Artículo en la revista «Raza Española» n.º 42.
- Idem. Idem Bartolomé Esteban Murillo. — Estudio biográfico crítico. — Sevilla, 1923.